

LECCIÓN 16 • CAPÍTULO XVI • LA APLICACIÓN DE LA REDENCIÓN

De las buenas obras

Las buenas obras, mandadas por Dios y hechas por su gracia, son fruto de la fe, no causa de la salvación.

7 secciones • Lectura en Hodge: «Las buenas obras», pp. 202–212 • Fichas disponibles: 0 de 4

Qué enseña este capítulo

Hodge estudia las secciones del capítulo en grupos. Cada grupo es una ficha de estudio: indica lo que enseña y lleva a la ficha cuando está disponible.

Secciones I y II

XVI.1

XVI.2

ENSEÑA:

1. Que para que una obra sea buena debe ser mandada por Dios y nacer de un buen motivo.
2. Los diversos efectos de las buenas obras.

Ficha en preparación.

Sección III

XVI.3

ENSEÑA:

1. Que la capacidad para hacer buenas obras viene de Dios, y requiere continuamente la gracia que regenera y santifica.
2. Que, sin embargo, debemos ejercitarnos en ellas y usar los medios que se nos han dado.

Ficha en preparación.

Secciones IV, V y VI

XVI.4

XVI.5

XVI.6

ENSEÑA:

1. Que las obras de supererogación son imposibles.
2. Que las mejores obras de los creyentes son imperfectas.
3. Que, sin embargo, son aceptadas por medio de Cristo y por amor a Él.

Ficha en preparación.

Sección VII

XVI.7

ENSEÑA:

1. Que las obras de los no regenerados sólo pueden ser buenas en relación con quienes se benefician de ellas.
2. Que, en relación con Dios, son irreligiosas e inaceptables.

Ficha en preparación.

Fuente: A. A. Hodge, *Comentario de la Confesión de Fe de Westminster*, trad. Plutarco Arellano (México, 1897), «Contenido», con ortografía modernizada. La síntesis bajo el título es del editor.